



RENATA DE LORENZO Y ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET (EDS.)

LAS MONARQUÍAS DE LA EUROPA MERIDIONAL

ANTE EL DESAFÍO DE LA MODERNIDAD
(SIGLOS XIX Y XX)



RENATA DE LORENZO
ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET
(EDS.)

Las monarquías
de la Europa meridional
ante el desafío
de la modernidad
(siglos XIX y XX)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Proyecto de Investigación MINECO. HAR2016-75954-P: «Las monarquías en Europa meridional (siglos XIX y XX). Culturas y prácticas de la realeza».

- © Renata De Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1540-049-5

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 2192-2019

PRESENTACIÓN

Rosa Ana Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante

Renata De Lorenzo
Università di Napoli Federico II

En la Europa de las revoluciones se puso en marcha un complejo proceso de configuración de nuevos sistemas constitucionales y representativos, que se fueron diseñando y consolidando, no sin dificultades, a lo largo de la centuria, dando base al mundo contemporáneo. Las rupturas revolucionarias de signo liberal destruyeron también los cimientos del viejo edificio de la monarquía absoluta. Los reyes dejaron de ser la única fuente de poder, mientras que la nación adquirió preeminencia. Pero, frente a estas nuevas fuerzas que ponían en tela de juicio su existencia, la monarquía no desapareció, sino más bien lo contrario. Quedó reforzada como institución central en la nueva política y como la solución gubernamental más extendida y acreditada, al ser considerada una fuerza política y cultural de integración nacional y un activo agente en la construcción de los nuevos Estados, a la par que un muro de contención ante el peligro democratizador que podía llevar implícito el proceso revolucionario y, asimismo, frente a la amenaza de un retorno al absolutismo. Pero, para su supervivencia en la sociedad posrevolucionaria, la monarquía debía refundar sus fuentes de legitimidad, aceptando un nuevo papel de representación en lo político, pero también como referente de la nación moderna. Es un camino de larga duración entre finales del siglo XVIII y la Primera Guerra Mundial, en el que la legitimidad, la usurpación, la relación con la religión, las demandas constitucionales y la opinión pública son algunos de los principios que inspiraron el debate teórico sobre la monarquía

y que, en un contexto global marcado por la guerra, los conflictos civiles y las relaciones transnacionales, permitieron modificar los parámetros de referencia, dando lugar a dinámicas específicas, que sustentan un proceso de reinención de la institución monárquica en su conjunto. Este es el eje central del libro, que se inscribe en el creciente interés que por el estudio de la monarquía existe en la historiografía europea actual, con el objetivo de profundizar en el conocimiento de las estrategias y las prácticas políticas que, en el área mediterránea e ibérica, desarrollaron sagas dinásticas, afines tanto por parentesco como por comportamiento político, económico, social y religioso.

Las monarquías de la Europa del Sur, entendidas como territorio y también como sujeto político, constituyen un ámbito privilegiado para el estudio comparado de los complejos procesos de liquidación del viejo orden preliberal, de construcción de la arquitectura constitucional y de la praxis política del liberalismo, de fortalecimiento del Estado y las identidades nacionales y regionales, y de configuración de nuevas culturas políticas en torno a la victoria institucional de las monarquías liberales en países como España, Italia o Portugal. La selección como objeto de estudio de este espacio geopolítico, con contextos sociopolíticos similares, pero con trayectorias históricas que evidencian también disparidades, permite construir un marco alternativo a las dinámicas proyectadas solo sobre el ámbito anglosajón, generalmente considerado área paradigmática de modernización, y ampliar la comparación sobre la base de opciones metodológicas más complejas y articuladas, y susceptibles de una ulterior profundización desde la perspectiva histórica.

El presente volumen compila una serie de trabajos de distintos especialistas que, con diversos enfoques e itinerarios investigadores, presentan pautas y elementos comunes para el análisis y la confrontación entre las diversas experiencias históricas que nos permitan delimitar los factores que determinaron la trayectoria política de las monarquías de estos países de la Europa meridional y su proceso de adaptación a la modernidad.

El libro se estructura en varias secciones temáticas. La primera de ellas, con el título de *Dinastías, diplomacia y política internacional*, agrupa tres trabajos. Emilio La Parra analiza, en el marco cronológico que va desde el estallido de la revolución en Francia hasta las insurrecciones liberales de los años veinte del siglo XIX, las relaciones entre las ramas española y napolita-

na de la familia Borbón, que estuvieron marcadas por la proximidad dinástica —expresada fundamentalmente en la celebración de matrimonios entre ambas ramas de la familia—, pero también por el disenso político, aunque no ideológico, pues ambas casas participaron del mismo concepto tradicional de monarquía y rechazaron, por igual, los principios revolucionarios. Este tiempo fue de clara decadencia de la Casa de Borbón, la cual, lejos de formar un bloque para hacer frente a los retos del conflictivo panorama político, mantuvo disputas que contribuyeron a ahondar la crisis de la dinastía. Especialmente relevante fue la actuación de la reina napolitana María Carolina, contra Carlos IV y Godoy, aunque también tuvieron eco internacional las pretensiones de Nápoles de ocupar el trono de España en 1808 y 1823, cuando la crisis interna de la monarquía española fue más acusada. En el siguiente capítulo, centrado en la figura de Murat, Renata De Lorenzo estudia la construcción de un mito y de unas nuevas formas de legitimidad «sentimentales» vinculadas a una muerte *sui generis*, destacando la idea de que las contradicciones en su trayectoria política, como las de otros monarcas, obligan a repensar el papel de la monarquía y la definición de la realeza. Por otra parte, los Borbones, a pesar del largo período de paz del Reino de las Dos Sicilias desde 1815 en adelante, experimentaron todas las complicaciones del período a través de fases revolucionarias que evidenciaron las aspiraciones de muchos por los cambios constitucionales, si bien la dinastía restaurada estuvo dispuesta a mantener el reformismo napoleónico y frenó cualquier solicitud que fuera más allá de la configuración de un Estado administrativo moderno. A continuación, Teresa Nunes realiza un análisis detallado y extenso del papel desempeñado por España en la revisión de las perspectivas geopolíticas y diplomáticas concebidas por las diferentes fuerzas políticas portuguesas, monárquicas y republicana, a principios de la década de los noventa del siglo XIX. La «Fiesta de España» —denominación que adoptaron las celebraciones del Centenario Colombino— representó el primer viaje oficial al exterior del reinado de Carlos I de Portugal en una coyuntura política condicionada por las repercusiones internas del Ultimátum británico, la insurrección de enero de 1891, la crisis financiera de 1891-1893 y la bancarrota parcial decretada en 1892. Los monárquicos consideraron que este viaje fortalecía interna y externamente a las instituciones nacionales y, principalmente, a la dinastía de Braganza, escenificando la proximidad de las dos coronas ibéricas, mientras que, para el Partido Republicano Portugués, favorecía su estrategia de pro-

picar la internacionalización del debate nacional abierto desde 1890 sobre el régimen político portugués.

Las dos secciones temáticas siguientes, «El camino constitucional» y «Conspiraciones y control», agrupan distintas colaboraciones que reflejan las fuertes presiones y tensiones que sufrieron las monarquías borbónicas de España y Nápoles en un escenario posrevolucionario marcado por los vaivenes entre el liberalismo y la reacción. Entre las contribuciones referidas a España, la primera, firmada por Francisco Carantoña, se centra en el Trienio Liberal, el período más largo de vigencia de la Constitución de 1812 y el primero en que pudo aplicarse existiendo los tres poderes del Estado como habían sido concebidos por los constituyentes; es decir, con el Ejecutivo encabezado por un rey, el Parlamento elegido por sufragio universal masculino indirecto y el sistema judicial contemplado en aquel texto constitucional. El autor estudia el proceso político desde 1820 hasta la moción de censura al Gobierno aprobada por las Cortes en diciembre de 1821 y analiza el progresivo control parlamentario del Ejecutivo, la necesidad del rey de aceptar la autonomía de decisión de sus ministros, aunque en este aspecto hubiese un retroceso temporal en 1821 y, finalmente, de asumir que debía contar con la opinión de los líderes políticos —y, en agosto de 1822, de la mayoría parlamentaria— a la hora de designarlos. Concluye su trabajo afirmando que el sistema constitucional de Cádiz funcionó a pesar del difícil contexto político nacional e internacional y hubiera continuado haciéndolo —aunque quizá se hubiese reformado, de acuerdo con las previsiones de la Constitución— de no mediar la negativa del rey a asumir su papel de monarca constitucional y la invasión francesa de 1823. La contribución de Esther Collado Fernández, centrada en el estudio de las conspiraciones moderadas durante la regencia de Espartero, nos traslada a un contexto posterior: el del proceso de configuración de la primera monarquía constitucional durante la minoría de edad de la reina Isabel II y las luchas entre progresistas y moderados. María Cristina de Borbón marchó al exilio en 1840, tras perder la regencia y, más tarde, la tutela de sus hijas, acompañada de un importante número de moderados y militares afines, que temían que los progresistas controlaran a la reina niña para imponer su modelo monárquico. Para evitarlo, conspiraron desde París en repetidas ocasiones creando, tras el fracaso del pronunciamiento en octubre de 1841, dos organizaciones secretas: la Orden Española del Trono y de la

Patria y la Orden Militar Española. El estudio de ambas organizaciones permite cuestionar la existencia de unas aspiraciones únicas entre los exiliados moderados y comprender cómo, desde el mismo entorno de María Cristina, la concepción sobre el modelo monárquico era un debate abierto, adaptado necesariamente a la coyuntura, con el fin de asegurar, por encima de todo, la supervivencia de la Corona. De igual modo, abre la puerta a entender de qué manera las redes parisinas creadas en estos años sirvieron de sustrato básico para configurar la estructura de poder que se establecería tras el triunfo moderado y en la que los militares contarían con una gran influencia política.

En la parte italiana, Marco Meriggi y Pierre-Marie Delpu ilustran cómo dos mundos opuestos, partidarios y opositores del Gobierno borbónico del reino de las Dos Sicilias, expresaron, sin embargo, lenguajes y prácticas compartidas, como reflejan tanto las peticiones de abolición de la Constitución en la base de un potente discurso anticonstitucional articulado como «una especie de contra-historia legítimista del 48», como una extendida iconoclasia regicida generalizada desde la primavera de 1848 y configurada como un nuevo tipo de práctica liberal. En su trabajo, Meriggi aborda el discurso y la movilización anticonstitucional en el Mezzogiorno italiano, en coincidencia con el giro autoritario promovido por el rey Fernando II de las Dos Sicilias tras el intento constitucional de 1848. Su contribución pone de relieve cómo la monarquía fue capaz de crear un consenso, del cual diversas fuentes dan testimonio, y que se inclinaría cada vez más hacia las opciones reaccionarias, en un proceso común a varias potencias europeas. En el Reino de las Dos Sicilias, la aspiración del liberalismo meridional a una Constitución, aunque con diferentes modelos constitucionales, se convirtió en un elemento central del debate y de la lucha política. Entre los mecanismos, inducidos o espontáneos, que llevaron a retirarla, estaban las numerosas solicitudes de abolición que se trasladaron al rey, en una campaña de movilización, espontánea o como resultado de un intenso «trabajo de coerción gubernamental» que, como señala el autor, representó un hito para la consolidación de sentimientos generalizados de lealtad en un sentido tradicionalista y antiliberal, desafiando a la oposición liberal en su propio terreno: el de la participación activa de la población en el discurso público sobre el poder y sus formas, y condicionando las modalidades de la unificación nacional.

En comparación con este mundo proborbónico e inconstitucional Delpu analiza, a partir de dos casos de estudio provincial (Calabria Ulterior I y Calabria Citra), la movilización iconoclasta regicida que se produce desde la primavera de 1848, tres meses después de la concesión de la Constitución. Los ataques contra las imágenes reales en los municipios y en los puestos de guardia se convirtieron en una especie de «rituales de sacrificio» en el espacio público. A la imagen del rey aclamado se opusieron la del rey denigrado e incapaz y la de la monarquía como ejemplo de mal gobierno; deslegitimada, por lo tanto, para los liberales y objetivo de un posible tiranicidio por la represión posterior, desde 1848 hasta 1854. Sin embargo, la oposición se centraba más en la figura del rey que en la monarquía que, como institución, podía representar a la nación napolitana, aunque en un nuevo contexto marcado por la ambigüedad y en el que la modernización política favorecía la emergencia de proyectos monárquicos competidores entre sí. De hecho, en la década de los cincuenta, *il murattismo* se extendió como expresión del intento de recuperar la memoria y la credibilidad de la acción de gobierno de Murat entre 1808 y 1815.

A continuación, el trabajo de Laura Di Fiore analiza la configuración de las fuerzas policiales modernas en el Reino de las Dos Sicilias y cómo la monarquía las utilizó en su defensa, estableciendo una estrecha relación con ellas a partir de la elaboración de un nuevo concepto de seguridad territorial. Las memorias y los planes para la reforma del sector entre 1816 y 1822 reflejaron la ambivalencia de la institución policial en su estrecha relación con la razón de Estado. La Alta Policía, encargada de los crímenes contra el rey y la familia real, utilizó el concepto de seguridad para precisar su cercanía a la esfera soberana y el ejercicio de poderes extraordinarios e ilimitados contra los masones y liberales. Con una actuación marcada por la discrecionalidad y un amplio uso del espionaje con confidentes reclutados en las más diversas esferas de la sociedad —un verdadero «ejército de invisibles»—, esta policía secreta se convirtió en un instrumento político muy eficaz en el ámbito de la reacción conservadora, articulando una red de control particularmente útil para neutralizar la oposición revolucionaria y liberal, y estructurándose, como el mundo liberal, en la esfera transnacional.

Centrada también en las monarquías borbónicas y los desafíos que abría la revolución, la quinta sección temática, «Crisis y guerras civiles», aborda el proceso de desestabilización del espacio borbónico, que el con-

junto de guerra, revolución y conflictos civiles quebró definitivamente. Carmine Pinto reconstruye, en sus líneas esenciales, este proceso entre finales del siglo XVIII y la Primera Guerra Mundial, teniendo en cuenta un contexto global e identificando los aspectos dinámicos de esta área geopolítica en la guerra y los conflictos civiles. En Madrid y en Nápoles, las monarquías se enfrentaron a un reto tan potente y radical que cuestionó un modelo de legitimidad centenaria e inauguró el proceso que destruyó el antiguo espacio imperial, produciendo la primera ola de Estados-nación de la historia de América y la renovación de las identidades de los Estados del Mediterráneo. Con un enfoque similar, Lluís Ferran Toledano estudia las solidaridades monárquicas españolas e italianas derivadas de la acción de los caudillos en tiempos de convulsiones revolucionarias y pérdidas de tronos. El análisis sobre el papel desempeñado en la resistencia borbónica antiunitaria por dos líderes guerrilleros, como Josep Borges y Rafael Tristany, le sirve al autor para tratar de las diferentes lecturas realizadas en la Europa del Sur sobre el mejor proceder para gestionar el tránsito de las monarquías del Antiguo Régimen a los modelos constitucionales y parlamentarios. Su trabajo reflexiona sobre la repercusión de las guerras civiles de larga duración, en términos de experiencias y cultura insurreccional, en los procesos de construcción de los Estados-nación español e italiano.

La siguiente sección, con el título «Imágenes y sentimientos», incluye tres trabajos que centran su interés en la proyección de una imagen pública de los monarcas, que no es ajena a la construcción de mitos, de arquetipos sociales y culturales o de representaciones positivas o negativas como instrumentos o estrategias en los procesos de legitimación y deslegitimación de la institución monárquica y de sus titulares. Rafael Fernández-Sirvent, en su trabajo sobre Alfonso XII como prototipo de «rey soldado», explica que, en el contexto de las grandes revoluciones liberales, el proceso de formación de los Estados-nación y de la supervivencia de la institución monárquica estuvieron estrechamente relacionados, en muchos casos, al proceso de construcción de un modelo de masculinidad moderna. La institución monárquica nació masculina, en el sentido de que, en su origen, fue una institución pensada para ser encarnada por caudillos varones. Por ello, en muchos países, desde el último tercio del siglo XIX, se resaltó la masculinidad del rey (varón) mediante la forja de una imagen pública viril y carismática: la del rey soldado. La hombría, la valentía del rey y su «masculinidad marcial» fueron elementos muy resaltados por la propaganda monárquica

española y europea de finales del siglo XIX y principios del XX, para dotar a la Corona de legitimidad social y política, pero, sobre todo, en el seno de la propia institución militar. Alfonso XII, como otros reyes europeos, Víctor Manuel II en Italia y Guillermo I en Alemania, proyectarían esa imagen al servicio de la legitimación de la institución que encabezaban.

La revolución de 1868 y el derrocamiento de Isabel II abrieron un nuevo escenario, en el que se materializa el proceso de deslegitimación política y simbólica de la que fue la primera reina constitucional de España. En ese contexto, Sergio Sánchez Collantes analiza un fenómeno al que se ha dedicado escasa atención historiográfica: las manifestaciones de iconoclasia antiborbónica, expresión del repudio y animadversión que suscitaba la reina en sectores políticos muy diversos, y que equivalían a un destronamiento simbólico, que también contribuyó a desacralizar la institución monárquica. Pero, como señala el autor, esa iconoclasia política de 1868 no dio lugar a una sola iconofilia sustitutiva, sino a una diversidad de sistemas simbólicos correspondientes a las diferentes culturas políticas que luchaban por prevalecer e imponerse en la esfera pública. Esa destrucción sirvió para cohesionar a quienes defendían proyectos muy distintos e incluso antagónicos, pero las paradojas y resistencias que en torno a ella se produjeron ya pusieron de manifiesto la precariedad de aquel consenso septembrino forjado sobre lo que tenía que destruirse, pero indefinido en cuanto a lo que debía construirse en el futuro.

Los reyes en el exilio también proyectan una imagen pública que, en ocasiones, sirve para la construcción de un mito o leyenda de tintes románticos. La de Francisco II, quien murió en 1894 después de más de treinta años de exilio, está preñada de elementos cuasi religiosos. En su colaboración, Silvia Sonetti explica los puntos más destacados del consenso en torno a su figura (mártir, héroe romántico, «víctima inocente lista para sacrificarse por la patria»...) y su articulación en una narrativa que no se fundamenta en el papel de ganador, sino en el de rey obligado a renunciar. La sacralización de la derrota se perfeccionó sobre todo en Gaeta, un lugar donde los temas y la historia de la causa perdida coincidían con el discurso de los derrotados, convencidos de luchar por una causa justa y santa, y donde el rey mártir se opuso al vencedor Garibaldi. El papel de la reina consorte María Sofía dio profundidad a la narración mítica para relanzar románticamente sus figuras y construir la dicotomía de un heroísmo bor-

bónico frente a un antiheroísmo italiano. Sin embargo, la retórica legitimista no logró detener la impresionante producción del nacionalismo unitario y no se proyectó adecuadamente en el discurso público, sino que se refugió en la nostalgia inmortalizada de la historia de la nación perdida.

Dentro del repertorio de estrategias de nacionalización y legitimación puestas en marcha por las monarquías para reforzar el papel referencial e integrador de los monarcas en los nuevos Estados-nación, los viajes reales ocuparon un lugar preferente. En los ceremoniales y festejos desplegados en estos viajes se popularizaba a las figuras regias y a la institución convirtiéndose, a la vez, en un factor de nacionalización de la ciudadanía. Ejemplos de ello serán los viajes de Isabel II por España y los de Humberto I y Margarita por Italia, que se abordan en la sección sexta, «Monarquías viajando». Como pone de relieve el trabajo de Rosa Ana Gutiérrez Lloret, esa mayor exposición y representación públicas ligadas al proceso de reinvencción de las monarquías posrevolucionarias se evidenciará en los viajes oficiales que, desde finales de los años cincuenta, emprendió la reina Isabel II y que, en su caso, tenía como motivación añadida la necesidad de restaurar su popularidad y su imagen simbólica, deterioradas profundamente tras la revolución de 1854. Con un modelo organizativo de viaje y un protocolo ceremonial ritualizado, los viajes isabelinos permitieron un contacto más directo de la reina con los distintos agentes y actores sociales y escenificar los imaginarios monárquico y nacionalista a través de los actos simbólicos, ceremoniales y festivos. En Italia, Humberto I y Margarita intentaron construir una identidad nacional y una identidad de género, tanto en público como en privado. Catherine Brice analiza, en su trabajo, el proyecto político relacionado con sus viajes por el país, motivado por el deseo de conocimiento y puesta en escena del consenso, que era indispensable pero frágil y efímero, especialmente en contextos aún sensibles a la resistencia al Estado unitario, tanto en el mundo eclesiástico como en el republicano y socialista. En España y en Italia, los viajes reales movilizaron a la población en recibimientos emotivos en la entrada y tránsito por la ciudad y en los eventos y festejos públicos. Sin embargo, no es fácil identificar en estos desplazamientos oficiales la efectividad nacionalizadora del viaje, calibrando entre la implicación pública como expresión de una verdadera adhesión monárquica o la que podríamos catalogar simplemente como «emocional» y «epidérmica». De hecho, a pesar de los fuertes sistemas de seguridad que rodeaban a la pareja real italiana, no faltaron los ataques, que evidenciaban

fuertes conflictos y rivalidades internas, mientras que, en el caso de Isabel II, en 1868, diez años después de haber dado inicio su ciclo viajero por España, una revolución antidinástica la derrocaba y condenaba al exilio hasta el final de sus días.

Un punto de enlace entre España e Italia fue la figura de Amadeo de Saboya, hijo de Víctor Manuel II, que se convierte en soberano de España en 1870, hasta su renuncia el 11 de febrero de 1873. Su figura y su trayectoria política y vital son abordadas en la sección titulada «Los Saboya entre España e Italia». La solución a la «interinidad» política abierta con el derrocamiento de Isabel II en España fue la redacción de una nueva Constitución y la elección de Amadeo de Saboya, duque de Aosta, para encabezar una nueva monarquía parlamentaria, situando al trono únicamente en el ámbito simbólico y subordinándolo a la soberanía nacional reinterpretada en clave democrática. El ensayo de este tipo de monarquía no estuvo exento de problemas y controversia entre las fuerzas políticas que habían defendido la solución monárquica. La contribución de Eduardo Higuera Castañeda aborda esta cuestión a la luz de uno de los principales problemas que planteaba la Constitución de 1869: el de su procedimiento de reforma, en la medida en que podía afectar también a la configuración del trono en el nuevo sistema político. El foco de su análisis se sitúa en el debate sobre la reforma del Reglamento de las Cortes, desarrollado en mayo de 1871, con el que el sector conservador de la mayoría trataba de asegurar el blindaje constitucional del trono y atajar cualquier debate parlamentario sobre la Corona, limitando un principio fundamental en la propia Constitución: la libre iniciativa de los diputados. En este debate se clarificaron las diferentes concepciones que, sobre la naturaleza de la monarquía, dividían a las agrupaciones políticas que apoyaban a Amadeo y que, lejos de tratarse de desacuerdos coyunturales o de meras luchas de poder, evidenciaban divergencias profundas sobre la naturaleza de la Constitución y la Corona, y una incompatibilidad política de fondo, cuyo análisis puede ayudar a comprender el fracaso de la monarquía democrática.

El siguiente capítulo, de obra de Pierangelo Gentile, reconstruye la parábola humana y política de Amadeo de Saboya, a quien el autor considera también un «fundador» de la nacionalización de la monarquía saboyana. Se ofrece, en esta colaboración, un sugerente recorrido del personaje, que destacó como militar en las guerras de los años setenta, como represen-

tante de la dinastía recorriendo Italia, y que fue rey de España. Su regreso a Turín y su reincorporación a la vida institucional de la monarquía saboyana fue difícil a nivel personal, por la muerte prematura de su esposa, su aproximación a la Iglesia y por el deseo de retirarse de la representación pública, precisamente en la fase del ascenso de la izquierda histórica al poder (1876), lo que colocó al Estado italiano en una situación embarazosa, especialmente con motivo de la muerte de Víctor Manuel II, a principios de 1878. Nombrado por Humberto I para el mando militar de Roma, aceptó el cargo después de la muerte de Pío IX hasta 1879, pero permaneció en Turín y mantuvo el respeto y la sumisión al nuevo papa León XIII. La segunda boda en 1888 con su joven sobrina María Leticia Bonaparte gracias a la dispensa papal, el nacimiento de un hijo, la breve enfermedad y la muerte en 1890 completaron el ciclo vital de un príncipe desafortunado y convertido en una figura mitificada desde la óptica de la independencia italiana, pero, a la vez, también partidario de abordar la compleja cuestión de las relaciones Iglesia-Estado desde una visión íntima y pacificadora.

Se cierra el volumen con una última sección, «La Primera Guerra Mundial: la elección de la neutralidad», centrada en el conflicto bélico que asoló Europa y que, a su fin, dibujaría un mapa geopolítico del continente radicalmente distinto, en el que la monarquía como forma de gobierno iba a tener una presencia sensiblemente menor que en la centuria anterior. Fue, sin duda, una coyuntura difícil para las monarquías europeas y las relaciones diplomáticas y de familia entre ellas. En el caso de España e Italia, el posicionamiento ante la guerra generó el debate y una constante tensión en sus deseos de reconocimiento como potencias en el orden internacional. El análisis de Alicia Mira Abad parte de la posición neutral de España ante la Gran Guerra y se centra en la figura del rey Alfonso XIII, como encarnación de una nación cuya regeneración se concibe en términos de remasculinización. Desde que comenzó a reinar en 1902, el joven monarca asumió los ideales de «regeneración» vinculados a la modernización y al cambio, envueltos en una «verborrea sobre el genio nacional», expresada a través de metáforas de género, que buscaban simplificar la complejidad de la realidad sociopolítica española. En el caso que nos ocupa, la autora apunta la idea de que podría hablarse de una especie de «nacionalismo muscular», construido frente a una imagen de la nación femenina, débil, pasiva, cobarde y neutral. La figura del rey Alfonso XIII representa las grandes paradojas de la época: un monarca amante del Ejér-

cito y los valores castrenses que, obligado a alinearse con la neutralidad, acaba convirtiéndose en paladín de la paz, aunque sin renunciar a sus valores probélicos. En esta compleja evolución, el rey, como primer referente nacional, trató de ajustarse en todo momento al estereotipo de masculinidad hegemónica, combinando varias imágenes: el rey fuerte, dinámico y viril, capaz de dirigir los derroteros de la nación; gran estadista determinado a defender la neutralidad; adalid de la regeneración y la modernidad, y figura de referencia en el ámbito internacional. En 1921 y 1924, los reyes Alberto I de Bélgica y Víctor Manuel III de Italia visitaron oficialmente España y ambos exaltaron la actuación humanitaria del rey español y su imagen de gran estadista, que optó por una neutralidad consciente, teniendo en cuenta que, en ambos países, la primera opción fue declararse igualmente neutrales. Una vez más, la prensa reforzó un discurso nacional en el que patria y masculinidad se presentaban como la misma cosa, aunque se hizo a través del militarismo y los valores vinculados a la acción y la valentía. Los tres monarcas exhibieron esa imagen aunque, en su momento, por distintas razones, relacionadas con sus propios contextos sociopolíticos, se mostraron partidarios de la neutralidad y de la paz.

En el caso de Italia, como destaca Riccardo Brizzi, la expresión de un Estado que todavía busca la legitimidad internacional es el fin de la posición neutral frente a la Primera Guerra Mundial. La intervención en la guerra, junto a la Entente en 1915, presentada como una elección inevitable e inscrita en el destino nacional, fue una decisión dolorosa y contrastada, que se refleja en el intenso debate entre neutralistas e intervencionistas, que no fue ajena a la opinión pública internacional, expresada a través de la prensa, desde la de Berlín y Viena —gubernamental o socialista— hasta la de los países de la Entente. La elección frente a la guerra, por lo tanto, despertó un creciente interés en Italia que, quizá por vez primera, era vista como una potencia, superando los estereotipos negativos generalizados y persistentes en el mundo enemigo y sobrevalorando, en cambio, sus capacidades políticas, económicas y militares, con motivaciones históricas, ideales y «raciales». El culto a la patria y la guerra santa contra los enemigos externos e internos en nombre de la libertad y la justicia desembocaron en la «guerra de civilización» contra los enemigos del Estado italiano. Esta situación también sancionó la credibilidad de la monarquía y su reconocimiento internacional, en una guerra de masas en la que la opinión pública condicionó claramente la acción política. Sin embargo, la traición a los

antiguos aliados tuvo una larga influencia, y la exaltación de la «solidaridad latina» no resultó políticamente eficaz para Italia, vista con admiración por su pasado glorioso, pero con desconfianza por una clase política mediocre, como se confirmó en su torpe gestión en las negociaciones de paz. Este sería el rasgo característico de la percepción de Italia y de los italianos a los ojos de una gran parte de la opinión pública internacional.

De obligado cumplimiento son unas últimas líneas para dar testimonio de los agradecimientos contraídos con las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación. En primer lugar, es deudora del proyecto de investigación «Las monarquías en Europa meridional (siglos XIX y XX). Culturas y prácticas de la realeza» (HAR2016-75954-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Gobierno de España y fondos FEDER, en cuyo seno se gestó esta iniciativa, y de la fructífera colaboración científica entre investigadores españoles, italianos, portugueses y franceses, a quienes agradecemos sus valiosas aportaciones al presente volumen. Las editoras quieren también expresar su agradecimiento a María Ángeles Casado Sánchez, Adam Abbou Francés y Rafael Fernández Sirvent, por la colaboración que les han prestado en la preparación de este libro. Por último, no quieren dejar de agradecer el interés con que, desde un primer momento, acogieron Prensas de la Universidad de Zaragoza y, en especial, su director, Pedro Rújula, la publicación de esta obra.

ÍNDICE

Presentación

Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Renata De Lorenzo..... 9

DINASTÍAS, DIPLOMACIA Y POLÍTICA INTERNACIONAL *DINASTIE, DIPLOMAZIA E POLITICA INTERNAZIONALE*

Los Borbones de Nápoles y de España en el tiempo de la Revolución Liberal: proximidad familiar y distanciamiento político

Emilio La Parra López..... 25

La legittimità rivisitata: da Murat ai Borboni

Renata De Lorenzo 49

Monarquía, República y Diplomacia: Portugal en la «Fiesta de España» (del 9 al 18 de noviembre de 1892)

Teresa Nunes..... 69

EL CAMINO CONSTITUCIONAL *IL PERCORSO COSTITUZIONALE*

La práctica política y la tendencia hacia la monarquía parlamentaria en el Trienio Liberal

Francisco Carantoña Álvarez..... 99

«Viva il re! Abbasso la costituzione!». Il discorso anticostituzionale nel Mezzogiorno post-quarantottesco

Marco Meriggi..... 133

CONSPIRACIONES Y CONTROL
COSPIRAZIONI E CONTROLLO

- Trono, patria... y ejército: dos conspiraciones cristinas contra Espartero (1842-1843)
Esther Collado Fernández..... 161
- Gli attentati popolari contro i Borbone di Napoli: iconoclastia e progetti di tirannicidio (1848-1856)
Pierre-Marie Delpu..... 189
- Governare attraverso la polizia. Il regno delle Due Sicilie tra monarchia e amministrazione
Laura Di Fiore 213

CRISIS Y GUERRAS CIVILES
CRISI E GUERRE CIVILI

- Los Borbones en crisis: guerra de representaciones y bandolerismo político en la Europa meridional, 1860-1876
Lluís Ferran Toledano González..... 237
- Crisis monárquica, guerras civiles, naciones posimperiales: una interpretación de los espacios borbónicos y de sus herencias (1792-1914)
Carmine Pinto..... 259

IMÁGENES Y SENTIMIENTOS
IMMAGINI E SENTIMENTI

- El arquetipo masculino del *rey soldado* y el proceso de configuración de las monarquías nacionales. Alfonso XII, *el Pacificador*
Rafael Fernández-Sirvent..... 281
- Limitaciones de la iconoclastia política en la España de 1868: paradojas, obstáculos y pervivencias ante la destrucción simbólica
Sergio Sánchez Collantes 307

Il re dei vinti. La costruzione del mito di Francesco II	
<i>Silvia Sonetti</i>	333

MONARQUÍAS VIAJANDO
MONARCHIE IN VIAGGIO

A la conquista de la nación. Organización y estrategias de nacionalización en los viajes regios de la monarquía isabelina (1858-1866)	
<i>Rosa Ana Gutiérrez Lloret</i>	363
¿Qué es lo que verdaderamente nos enseñan los viajes reales? El ejemplo de Humberto I y Margarita (1878-1900)	
<i>Catherine Brice</i>	393

LOS SABOYA ENTRE ESPAÑA E ITALIA
I SAVOIA FRA SPAGNA E ITALIA

Itinerarios divergentes del progresismo español en 1871: monarquía, democracia y soberanía nacional	
<i>Eduardo Higuera Castañeda</i>	423
Da principe a re, da re a principe. La parabola umana e politica di Amedeo Di Savoia	
<i>Pierangelo Gentile</i>	447

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL:
LA ELECCIÓN DE LA NEUTRALIDAD
LA PRIMA GUERRA MONDIALE: SCelte DI NEUTRALITÀ

Monarquía y neutralidad en la Gran Guerra: Alfonso XIII y la fragilidad de la nación masculina	
<i>Alicia Mira Abad</i>	481
La neutralità italiana e l'opinione pubblica internazionale (1914-1915)	
<i>Riccardo Brizzi</i>	511

ESTUDIOS

Las monarquías de la Europa del Sur (España, Italia y Portugal), entendidas como territorio y también como sujeto político, constituyen un ámbito privilegiado para el estudio comparado de los complejos procesos de liquidación del viejo orden preliberal, de la construcción de las identidades nacionales y de la praxis política de las monarquías en el tránsito a la nueva política. La selección como objeto de estudio de este espacio geopolítico, con sagas dinásticas afines y contextos sociopolíticos similares, pero con trayectorias históricas que evidencian también disparidades, permite construir un marco alternativo a las dinámicas proyectadas solo sobre el ámbito anglosajón, generalmente considerado área paradigmática de modernización.

El presente volumen compila una serie de trabajos de distintos especialistas que, en consonancia con el creciente y renovado interés en la historiografía actual por el estudio de las monarquías europeas y desde diversos enfoques e itinerarios investigadores, presentan pautas y elementos comunes para profundizar en el análisis de las estrategias y prácticas políticas de las monarquías de estos países de la Europa meridional y su proceso de adaptación a la modernidad.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



RENATA DE LORENZO

Es catedrática jubilada de Historia Contemporánea de la Universidad de Nápoles Federico II, miembro de diversas sociedades científicas y desde 2010 presidenta de la Società Napoletana di Storia Patria. Autora de ensayos sobre la historia de Italia y del Sur en los siglos XVIII y XIX, con preferencia por cuestiones culturales y socioeconómicas, publicó *Gioacchino Murat*, Roma, 2011, y *Borbonia felix. Il Regno delle Due Sicilie alla vigilia del crollo*, Roma, 2013.

ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET

Es catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante. Ha publicado diversos libros y colaboraciones en obras colectivas y artículos en varias revistas especializadas españolas y extranjeras, resultado de investigaciones centradas preferentemente en la historia política y sociocultural de los siglos XIX y XX. Actualmente sus líneas de trabajo se centran en la monarquía española del siglo XIX y los imaginarios monárquicos en perspectiva comparada y transnacional, así como en el estudio de la propaganda y la movilización política de las mujeres católicas en la España contemporánea.